

## SISTEMA-MUNDO Y "TRANSMODERNIDAD"

*Enrique Dussel*

En este ensayo intentamos comenzar de nuevo una reflexión que nos viene ocupando desde el comienzo de los años sesenta del siglo pasado. Asumiémos radicalmente algunas opciones teóricas al encontrar en trabajos recientes hipótesis muy plausibles, que por triviales no habían sido consideradas hasta el presente. La "centralidad" de Europa se reduce ahora a sólo dos siglos, lo que permite suponer que lo no subsumido por la modernidad tiene mucha posibilidad de emerger pujante y ser redescubierto no como un milagro antihistórico, sino como potencialidad reciente de muchas culturas sólo ocultadas por el "brillo" deslumbrante —en muchos casos aparente— de la cultura occidental, de la modernidad, cuya globalidad técnica y económica está lejos que ser una *globalización cultural de la vida cotidiana valorativa* de la mayoría de la humanidad. Es desde esa potencialidad no incluida de donde surge, desde la "exterioridad" alterativa, un proyecto de "transmodernidad", un "más allá" trascendente a la modernidad occidental (en cuanto nunca asumida, en cuanto despreciada y valorada como "nada") que tendrá una función creadora de gran significación en el siglo XXI.

Repitiendo. La tesis de este trabajo es que con el impacto de la modernidad europea desde hace poco en las múltiples culturas del planeta (piénsese en las culturas china, del sudeste asiático, hindú, musulmana, bantú, latinoamericana), todas ellas producen una "respuesta" variada al "*challenge*" moderno e irrumpen renovadas en un horizonte cultural "más allá" de la modernidad. A esa realidad de un momento multicultural fecundo la llamamos el fenómeno de la "transmodernidad" (ya que la "posmodernidad" es todavía un último momento de la modernidad occidental). El ejemplo de China nos servirá —ejemplo privilegiado pero no único— para mostrar hasta qué punto la hegemonía euro-

pea es reciente, no mayor de dos siglos (hegemonía que no ha influido en la intimidad de la vida cotidiana de las culturas no europeas, salvo durante los últimos 40 años, desde la llamada segunda guerra mundial, debido principalmente a los medios de comunicación, en especial a la televisión).<sup>1</sup>

UNA HIPÓTESIS TODAVÍA CON ASPECTOS EUROCÉNTRICOS:  
EL "SISTEMA-MUNDO"

La "hipótesis" de un sistema-mundo surgió como contrapartida al primer eurocentrismo, que pensó que Europa, desde sus pretendidos orígenes griegos y medievales latinos, produjo "desde dentro" los valores, los sistemas instrumentales (posiciones de Hegel, Marx, Weber o Sombart) que se universalizaron en los últimos cinco siglos, en el tiempo de la modernidad. Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a fines del siglo XVIII,<sup>2</sup> con la Ilustración francesa e inglesa y los románticos alemanes, reinterpretó la historia mundial toda entera, proyectando Europa hacia el pasado, e intentando demostrar (demostración que ha ren-

<sup>1</sup> En el apartado de "Global Culture" del *Human Development Report 1999* (UNDP, 1999) se indica que de 1980 a 1995 se pasó de 121 a 235 televisores en todo el mundo por cada 1 000 habitantes. La televisión se transforma en el medio de comunicación de mayor influencia cultural: "las anteriormente prósperas industrias cinematográficas en todo el mundo declinaron en los años setenta y ochenta como resultado del ascenso de la televisión" (*ibid.*, p. 33). De todas maneras la presencia masiva de la televisión en el mundo tiene 20 años solamente; y digo "solamente", porque el "núcleo ético-mítico" (para hablar como Paul Ricoeur) de las culturas necesita siglos para construirse y deconstruirse. Además, la producción de filmes y programas sigue siendo mayoritariamente regional. India produce 84% de los filmes que se ven en ese país; en América Latina en cambio sólo 30% (contra 62% norteamericanos). Pero en la industria de la televisión es absolutamente mayoritaria la programación en lenguas regionales y con productores propios; la influencia masiva intrafamiliar extranjera disminuye en este caso notablemente.

<sup>2</sup> Hasta ese momento, como veremos, Europa supo claramente que el "centro" cultural más avanzado estaba en el sur (musulmán, del Magreb hasta Egipto, que era para Europa el lugar de la cultura "clásica" como lo ha demostrado Martín Bernal en *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, 1987) y en el este (incluyendo al mundo islámico desde Bagdad, aunque en crisis por el imperio otomano, Indostán y China). Véase la obra de Janet Abu-Lughod, *Before European Hegemony*, 1989. Esta obra de Abu-Lughod comienza su exposición por Francia, Flandes, y después va hacia el este. Es un relato que parte de Europa, sin ser ya eurocéntrico.

dido frutos a Europa en los dos últimos siglos) que todo había sido preparado en la historia universal para que dicha Europa fuera "el fin y el centro de la historia mundial", al decir de Hegel.<sup>3</sup> Fue con los enciclopedistas cuando comienza por primera vez la distorsión de la historia (*L'Esprit des Lois* de Montesquieu es un buen ejemplo),<sup>4</sup> pero igualmente con los ilustrados ingleses, y en Alemania con Kant, y finalmente con Hegel, para quien el Oriente era la niñez (*Kindheit*) de la humanidad, el lugar del despotismo y de la no libertad, desde donde posteriormente el espíritu (el *Volksgeist*) remontará hacia el Occidente, en el camino hacia la plena realización de la libertad y la civilización. Europa habría sido desde siempre elegida por el destino para ser el sentido final de la historia universal.

Por el contrario, la visión del sistema-mundo intentaba demostrar que, desde fines del siglo XV, Europa, por el descubrimiento de América, comenzó a desplegar dicho sistema-mundo como imperio-mundo fracasado, que es primero "mundial" y no pudo haberlo antes. Gracias a la exposición histórica "de larga duración" de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein tuvo la idea de escribir la historia de este proceso: "A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea".<sup>5</sup>

Para muchos esta visión de las cosas subsumía la formulación de la antigua "teoría de la dependencia" latinoamericana, no la negaba sino que la subsumía, le daba un marco histórico mucho más plausible. Limitaba la "centralidad" de Europa a los cinco últimos siglos y le quitaba el áurea de centro eterno de la historia mundial. La modernidad habría sido el manejo (*managment*) de dicha "centralidad" del sistema-mundo. Por ello España y Portugal, como prolongación del capital genovés,<sup>6</sup> eran para mí la "primera modernidad",<sup>7</sup> de manera que, por ejemplo, las discusiones de Bartolomé de las Casas con Ginés de Sepúlveda serían el co-

<sup>3</sup> Véase mi libro *The Invention of the Americas*, 1995, cap. 1, pp. 19ss.

<sup>4</sup> Escrito en 1748, en el libro VIII, cap. xxi, afirma: "China, pues, es un Estado despotico; y su principio es el temor". En 1762 Nicolás-Antoine Boulanger escribía *Recherches sur l'origine du despotisme oriental*. Y el término se acuñará hasta el presente, siendo en todo falso y distorsionante.

<sup>5</sup> Wallerstein, 1979-1984, vol. I, cap. 1, p. 21.

<sup>6</sup> Arrighi, 1994.

<sup>7</sup> Ahora incluiría igualmente la hegemonía intraeuropea de Amsterdam y la Francia y el Reino Unido antes de la Revolución industrial.

mienzo del antidiálogo de la modernidad (siendo Ginés un intelectual moderno, expresión de la visión eurocéntrica hegemónica en el momento). El mismo J.M. Blaut une el "ascenso de Europa" con el descubrimiento de América (1492);<sup>8</sup> como en Marx mismo (citado por I. Wallerstein en la ya indicada obra al comienzo del tomo I), para quien dicho descubrimiento es un momento fundamental en el origen del capitalismo y de la "acumulación primitiva".

En mi reciente obra *Ética de la liberación*<sup>9</sup> doy las razones por las que es España, y no Portugal ni una nación musulmana del Magreb o China, la que pudo descubrir América. Pero, a partir de esta hipótesis antieurocéntrica (del "primer eurocentrismo") cuando se habla del "descubrimiento de América" se indica simultánea y necesariamente: sistema-mundo, capitalismo y modernidad (para mí, no para Wallerstein que reserva el concepto "modernidad" para el tiempo de la Ilustración, posición que ahora contará con un nuevo argumento que yo mismo aportaré, pero para dar otro sentido a dicha tesis).

De todas maneras, esta hipótesis del sistema-mundo suponía que el "ascenso de Occidente" partía de la *ventaja comparativa* que a la Europa moderna (en especial durante el Renacimiento) le habían dado los grandes descubrimientos científicos, los metales preciosos (plata y oro), la nueva fuerza de trabajo incorporada al sistema (de los indios, de los esclavos africanos del siglo XVI al XVIII en América), los nuevos alimentos (la papa inca, el maíz, el *tomatl* y el *chocolatl* mexicanos, etc.),<sup>10</sup> los millones de kilómetros incorporados a la agricultura de las colonias europeas por la conquista, y el invento de nuevos instrumentos económicos. Todo esto permitía el triunfo de Europa en la competencia con el mundo islámico, el Indostán, el sudeste asiático o China. Además, los europeos, gracias a la carabela (descubierta por los portugueses en el año 1441), eran los únicos que podían atravesar los océanos, armar barcos con cañones de alto poder y dominar primero el Atlántico (pretendidamente, desde el siglo XVI, centro geopolítico del mundo) y posteriormente el Índico y el Pacífico. El sistema-mundo lo originó Europa gracias a la invasión del continente americano (llama-

<sup>8</sup> Blaut, 1993, pp. 187ss.

<sup>9</sup> *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, 1998, pp. 52ss.

<sup>10</sup> 94% de los tubérculos que se usaron para la alimentación humana en el siglo XIX provinieron de Amerindia.

do "descubrimiento") y su superación deberá nacer *dentro* de ese proceso de globalización comenzado en 1492 y que se profundiza al final del siglo XX.

Sin contradicción con esta visión de las cosas, aunque significando una tradición intelectual completamente distinta, hablar de posmodernidad (momento A del esquema 2, véase *infra*) es indicar que hay un proceso que surge *dentro* de la modernidad, y significa un estado de crisis actual en el horizonte de la globalización. Hablar en cambio de transmodernidad exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la modernidad, para poder contar con momentos que *nunca estuvieron incorporados a la modernidad europea*, y que subsumiendo lo mejor de la modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmará *fuera* de ella *componentes esenciales de sus propias culturas excluidas*, para desarrollar una nueva civilización futura, la del siglo XXI. Aceptar esa masiva exterioridad a la modernidad europea permitirá comprender que hay momentos culturales situados fuera de dicha modernidad. Para ello, habrá que superar la interpretación que supone todavía un "segundo" y muy sutil eurocentrismo,<sup>11</sup> pasando a una interpretación no eurocéntrica de la historia del sistema mundial, sólo hegemónico por Europa por algo más de 200 años (y no 500), por lo que el hecho de que otras culturas hasta ahora despreciadas, no valorizadas, estén emergiendo desde un más allá del horizonte de la modernidad europea no es un mero milagro que nace de la nada, sino el retorno de los actores de esa historia en otras épocas recientes. Aunque la cultura occidental se globaliza (en ciertos niveles técnicos, económicos, políticos, militares) no agota por ello otros momentos de enorme creatividad en esos mismos niveles que afirman desde su exterioridad otras culturas vivientes, resistentes, crecientes.

<sup>11</sup> El "primer" eurocentrismo es el de Hegel y Weber, quienes suponen la superioridad de Europa; superioridad probada "por" factores puramente internos de la misma Europa. El "segundo" tipo de eurocentrismo, que ha superado el primero, piensa todavía desde Europa, aunque acepta que ésta logró el dominio por factores exteriores (por ejemplo, los metales preciosos americanos), lo que le permitirá triunfar en la competencia con el mundo musulmán, África y Asia desde 1492. Las descripciones parten narrativamente siempre desde Europa. África o Asia son el mundo *externo*, lejano, posterior. Intentamos superar este segundo eurocentrismo para indicar el sentido de una "transmodernidad" como proyecto, como alternativa.

¿QUÉ SIGNIFICÓ CHINA EN EL SISTEMA-MUNDO  
HASTA EL SIGLO XVIII?

Tomaremos a China como ejemplo para mostrar hasta qué punto fue imposible la hegemonía mundial europea antes de la Revolución industrial. En otra obra he demostrado por qué China no pudo descubrir América.<sup>12</sup> Aunque me oponía a considerar a China inferior (desde un punto de vista económico, cultural, técnico y hasta científico) a la Europa de los siglos XV y XVI, argumentaba que China no podía ser hegemónica del "nuevo sistema" porque no descubrió América, y no lo hizo porque el "centro" del sistema interregional<sup>13</sup> se encontraba hacia el oeste de China, en el Indostán y el mundo musulmán; por ello, América estaba fuera de su horizonte (si los chinos llegaron a Alaska o a California nada de interés comercial pudieron encontrar, como es de suponer). Con ello, se pensaba que China permaneció periférica o al menos no tuvo peso propio en el sistema-mundo, anterior al capitalismo y a la modernidad, por no haber descubierto América. Algunos han llegado a indicar que el renacimiento italiano fue el comienzo de la modernidad (tesis de G. Arrighi), en China sólo hubo, a lo más, un protoproceso renacentista en algunas de sus grandes ciudades, como Hangzhou. Pero fue un proceso abortado tras la presencia expansiva del colonialismo portugués, español, holandés y posteriormente inglés y francés. China no fue moderna ni capitalista; no tuvo peso específico propio, sino que se quedó en la "noche oscura" del despotismo oriental, del "modo de producción asiático".

André Gunder Frank nos propone en *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*<sup>14</sup> una hipótesis que sería un nuevo argumento en favor del concepto actual de transmodernidad (y no sólo de posmodernidad), co-

<sup>12</sup> Dussel, 1998, pp. 52-54.

<sup>13</sup> Lo llamo sistema interregional, asiático-afro-mediterráneo, y no sistema-mundo por estar incluida todavía América, ya que nos situábamos antes de 1492.

<sup>14</sup> Frank, 1998. Léanse los tres artículos publicados en *Review* en 1999, de Samir Amin, "History conceived as an eternal cycle"; de Giovanni Arrighi, "The world according to Andre Gunder Frank"; y de Immanuel Wallerstein, "Frank proves the European miracle". Debo admitir que acepto casi todas las críticas de los tres autores contra A.G. Frank; aunque los tres admiten que Frank ha apuntado a una verdad olvidada: la importancia de China. Y digo olvidada, porque si China era el país más productor del sistema hasta el siglo XVIII, el más poblado, la descripción del sistema-mundo debió comenzar por tomar en serio y en primer lugar a China, y nadie había hecho esto.

mo podrá verse, ya que grandes culturas universales florecieron hasta el siglo XIX del todo independientes de la Europa moderna. Indicaré someramente alguna de las tesis sostenibles de A.G. Frank e intentaré al mismo tiempo anotar mis diferencias.<sup>15</sup>

Es trivial, y lo obvio frecuentemente oculta grandes verdades, que China fue hasta el siglo XVIII considerada por los europeos una potencia económica, política y cultural.<sup>16</sup> Adam Smith se refiere de manera evidente a la magnitud económica de China. En frecuentes pasajes de su obra *La riqueza de las naciones* (todavía en 1776), observando su grandeza y lo bajo de sus salarios, escribe:

China ha sido durante mucho tiempo uno de los países más ricos, mejor cultivados, más fértiles e industriosos, y uno de los más poblados del mundo... Las relaciones de todos los viajeros convienen en lo bajos que son los salarios del trabajo y en las dificultades que tropiezan los obreros para poder mantener una familia.<sup>17</sup>

Considérese que Smith usa el término "industrioso" y "salario" tal como lo haría respecto a Inglaterra o Escocia, por lo que parece difícil que

<sup>15</sup> Acepto las críticas de A.G. Frank contra el concepto "modo de producción asiático" que es una falacia "orientalista" (por usar el término de Edward Said), pero de allí a quitar todo sentido a los conceptos de valor, capital y capitalismo hay mucha distancia. Lo que aparece, por el contrario, es la interesante pregunta que A.G. Frank no se hace: ¿fue China de 1400 a 1800 un país mercantil capitalista? Y creo que él ha aportado las razones para poder —tema entonces de futuras discusiones— afirmar que China tuvo regiones donde se desarrollaron seriamente modos de producción protocapitalistas manufactureros, en el sentido de la "subsunción formal" de plusvalor en el proceso de trabajo (pero sin "subsunción material" y por lo tanto "real") en el capital *stricto sensu*, con obtención de plusvalor (*Mehrwert*) según el concepto de Marx, en las fábricas o "trabajadurías" artesanales de tantas ciudades chinas de porcelana, alfarería, tejidos de seda, etc. Tiene razón S. Amin al mostrar que el Estado chino, de gran potencia y organización, jamás dejó que cierta burguesía naciente (¿los eunucos?) tomara el poder, y con ello impidió el crecimiento normal del capitalismo. De todas maneras A.G. Frank abre la posibilidad a nuevas preguntas creativas, aunque él mismo no pueda hacerlas ni contestarlas adecuadamente, ya que ha descuidado desde hace tiempo la categoría de valor (no sólo valor de cambio) en Marx mismo.

<sup>16</sup> No se olvide que en el siglo XV, cuando Inglaterra tenía tres millones de habitantes, España 10, Francia 18 y toda Europa 69, China ya llegaba a 125 millones. En 1800 Europa tenía 188 millones y China casi el doble: 345 (Frank, 1998, p. 168).

<sup>17</sup> Smith, 1958, libro I, cap. 8, p. 70.

una tal "industriosidad" manufacturera y un tal "salario" no deban dar a los propietarios de dichos establecimiento "plusvalor" en sentido estricto:

No nos es dado citar país alguno cuyo progreso en la prosperidad haya sido tan continuo que pudiera haber facilitado la adquisición de un capital suficiente para estos... propósitos, a no ser que demos crédito a las maravillosas relaciones de la riqueza y cultura de China.<sup>18</sup>

*China es un país mucho más rico que cualquier parte de Europa*, y la diferencia en el precio de las subsistencias es muy grande entre estos dos continentes. El arroz es mucho más barato en China que el trigo en cualquier región de Europa.<sup>19</sup>

La vida de la élite es mucho más "desarrollada" en China que en Europa (es el "lujo" que exige Sombart para el capitalismo):<sup>20</sup>

El séquito de un magnate en China o en el Indostán es, según todas las referencias, mucho más numeroso y espléndido que el de las personas más ricas de Europa.<sup>21</sup>

Pero, de todas maneras, las enormes masas de obreros son más pobres:

El precio real del trabajo, o sea la cantidad real de las cosas necesarias para la vida que percibe el trabajador es... más bajo en la China y en el Indostán, los dos mercados más grandes de las Indias Orientales, que en la mayor parte de Europa.<sup>22</sup>

Para Adam Smith, entonces, el descubrimiento de América permitirá a Europa comprar en ambos mercados (los más ricos del sistema-mundo, los más variados del mundo hasta la Revolución industrial):

La plata del Nuevo Mundo es, al parecer, una de las principales mercancías que se emplean en el comercio practicado entre *las dos extremos* [sic] *del An-*

<sup>18</sup> *Ibid.*, libro II, cap. 5, p. 331.

<sup>19</sup> *Ibid.*, libro I, cap. 11, p. 182.

<sup>20</sup> Véase de Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, 1965.

<sup>21</sup> Smith, 1958, p. 198.

<sup>22</sup> *Ibid.*

*tiguo*, y es, en gran parte, este metal el que conecta regiones tan apartadas del globo.<sup>23</sup>

Es interesante anotar que los "dos extremos" del sistema Interregional *antiguo* se conectan en el *nuevo* sistema con el Nuevo Mundo, constituyendo el *primer* sistema-mundo. Europa puede entonces comprar, gracias al dinero latinoamericano (peruano, mexicano), en el mercado chino; es decir, puede vender muy pocos productos-mercancías (excepto plata) fruto de su industriosidad por la subsunción del trabajo asalariado europeo, porque es una región productivamente subdesarrollada, sin competencia posible ante el mayor "desarrollo" de la producción de mercancías chinas tales como los utensilios de porcelana, los tejidos de seda, etc. Como la fuente del dinero-plata está en América:

En China, nación más rica que cualquiera de las de Europa —repite Adam Smith—, el valor de los metales preciosos se cifra mucho más alto que en ninguna parte del continente europeo [gracias al] descubrimiento de las minas de América.<sup>24</sup>

La crisis del sistema productivo y de distribución chino e indostánico en el "antiguo sistema" (¿el primer sistema capitalista?) debido a causas que habrá todavía que estudiar con mayor profundidad,<sup>25</sup> permitió el "ascenso de Occidente".

Max Weber tuvo la intuición de que, de no ser Europa la región más preparada para efectuar la Revolución industrial, debían serlo China o el Indostán. Por ello, dedicó sus trabajos sociológicos, de carácter ético y religioso, para probar por qué China y la India no pudieron dar origen a

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>24</sup> *Ibid.* Concluye la digresión sobre las variaciones del valor de la plata (p. 229).

<sup>25</sup> Entre ellas: el bajo salario en China no permitió el uso de la máquina, permaneciendo en el nivel de un capitalismo manufacturero de la porcelana y los tejidos de la seda con creación de plusvalor absoluto, habiendo sólo subsumido formalmente el proceso artesanal de producción tradicional. La crisis política entre la dinastía de Manchuria y la China del centro, la necesidad de terminar de colonizar el sur y la ocupación del occidente de China (territorio de casi el doble del ocupado por China en toda su historia), la cerró en sus propios límites, perdiendo interés por el mercado externo, produciendo así un vacío que llenará Europa, en especial el Reino Unido. La pérdida de los mares o la represión de la burguesía naciente por el Estado imperial muestra la diferencia con Inglaterra, una isla con una monarquía en crisis.

la sociedad capitalista. El fruto de sus enormes investigaciones,<sup>26</sup> una y otra vez concluían con la misma respuesta: China y el Indostán no pudieron ser capitalistas por su régimen corporativo de propiedad, por tener una burocracia que impedía la competencia, etc. Y, por el contrario, al estudiar la ética de los profetas de Israel<sup>27</sup> encuentra que desde entonces comenzó a prepararse el largo camino que culminó en la modernidad capitalista, cuyo último capítulo será la reforma que impulsará la ética calvinista,<sup>28</sup> que son las condiciones de la realización del sistema capitalista. El individualismo calvinista, la riqueza considerada como bendición divina, la competencia, la propiedad privada y la disciplina de una subjetividad austera permitieron que se originara el capitalismo, no así el corporativismo chino o el cuasi feudalismo mágico de la cultura brahmánica del Indostán.<sup>29</sup>

Por nuestra parte, nos parece imposible que millones de trabajadores a salario en la producción de porcelana (en torno de la región de la ciudad de Xi'an, entre los ríos Amarillo y Yangtze), de donde partía hacia Occidente por la "ruta de la seda", o de los tejidos de seda (junto al río Amarillo o a las ciudades de Hangzhou y Fuzhou en la costa oriental), no produjeran plusvalor tal como lo definiera Marx; al menos se trataba de un sistema regional capitalista (aunque haya sólo subsunción *formal* del proceso de trabajo y se obtenga *plusvalor absoluto*, como ya hemos indicado), pero que fue abortado por razones políticas. Muy lejos, y mucho más complejo, que un mero "modo de producción asiático".

Pareciera entonces que China fue hasta el siglo XVIII la mayor potencia productora de mercancías, y el Mar de China un ámbito mercantil

<sup>26</sup> Véase su obra *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, 1920-1921* (traducida parcialmente al inglés en *The Religion of China: Confucianism and Taoism*, 1951, y *The Religion of India: the Sociology of Hinduism and Buddhism*, 1958).

<sup>27</sup> En la obra alemana citada (traducción inglesa: *Ancient Judaism*, 1952). Por mi parte comencé igualmente una crítica del eurocentrismo (en un sentido exactamente opuesto al de Weber), para demostrar que el "ethos de los profetas" era crítico de la modernidad, en mi obra escrita en 1964 *El humanismo semita. Estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros semitas*, 1969.

<sup>28</sup> Véase en la misma obra alemana el tema (traducción inglesa: *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, 1930).

<sup>29</sup> Sin embargo, el actual desarrollo capitalista de Japón, Singapur o Taiwán, de inspiración ética neoconfuciana, puede mostrarnos lo equivocado de las hipótesis weberianas, ya que las relaciones corporativas familiares confucianas permiten perfectamente la organización de la empresa capitalista, aun transnacional y con mayor eficacia.

sin igual en el sistema-mundo (por la articulación del Viejo Mundo con el Nuevo Mundo desde 1492).

A.G. Frank estudia algunas causas de las diversas crisis de China y el Indostán en el siglo XVII primero, y después en el siglo XVIII. La dinastía Ming (1368-1644),<sup>30</sup> que fundó el imperio chino altamente desarrollado (con regiones capitalistas), entrará en crisis relativa con la llegada de la dinastía manchú (1644-1796), tiempo en el que en Europa se pondrá de moda la "moda china" (*chinoiserie*) del rococó (en torno de utensilios de porcelana, pinturas de laca sobre madera,<sup>31</sup> baldaquinos en los jardines para tomar el té, *pavillons* chinos decorados, telas de seda para ropajes con amplias mangas, etcétera).<sup>32</sup>

Podría igualmente mostrarse la importancia de los sistemas económicos y culturales del Indostán y el sudeste asiático, para los cuales las invasiones musulmanas en el norte de India y hasta Indochina, significaron sin embargo un factor propio de inestabilidad, pero al mismo tiempo de conexión comercial inesperada.

<sup>30</sup> Hoy rayó en mis manos una revista mexicana de arte donde leo que el 14 de diciembre de 1600 partía de Manila un galeón de 300 toneladas llamado *San Diego*, que fue después destruido por piratas holandeses. "Al descubrirse los restos del naufragio en 1991 más de 5 000 piezas han subido a la superficie... más de 800 porcelanas blanco y azul de la época Ming, 24 guarniciones de espadas japonesas, monedas de oro y plata... cerámica china" (M.L. Campollo, "400 años después surgen testimonios incomparables. Tesoros del *San Diego*", *Casas y Gente*, 116, 1987, p. 59).

<sup>31</sup> En la misma revista de arte antes citada, leo en la página 8: "Un ejemplo singular del mueble inglés: el gabinet Windsor", por A. de Neuvillate, en el que se indica que John Belchier hizo un *secrétaire* (del que se incluye fotografía) en 1720, "en madera laqueada en negro" con "patas y con escenas japonesas". En las puertitas del mueble aparecen "dos personajes de la mitología nipona de un refinamiento que habla por sí solo de la jerarquía del mobiliario inglés [sic] del siglo XVIII". Esto nos indica al menos que incluir figuras orientales era la "gran moda" en el siglo XVIII inglés. Puede sospecharse sin embargo que las figuras son chinas, y que J. Belchier quizá sólo lustró el mueble, porque muestra una hechura claramente imperial. "La maestría del ebanista y pintor", que el autor del artículo hace pasar por inglés, debió ser en verdad china. La pieza alcanzó en 1996 el valor de 1 500 000 dólares.

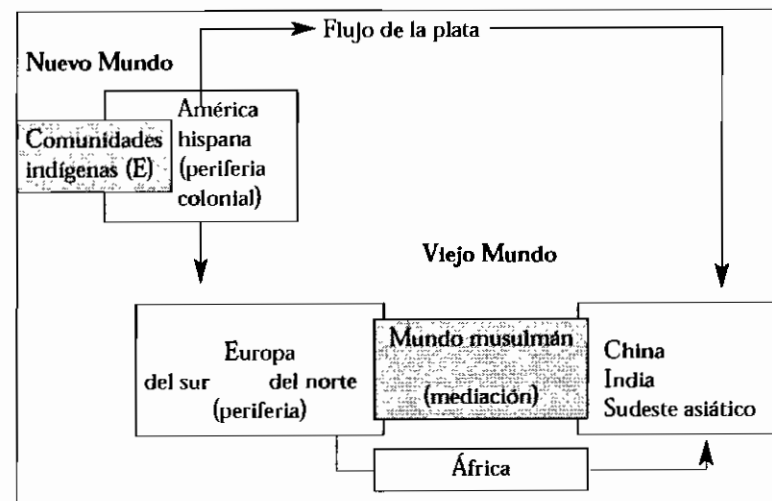
<sup>32</sup> La dinastía manchú, como ya hemos indicado, conquistó desde 1724 todo el oeste, ocupando el Tibet, Xinjiang (desde el río Tarim hasta Dzungaria o el Turquestán ruso), la Mongolia, incluyendo Manchuria por el norte y por el sur fijando fronteras con Birmania, Siam, Laos y Vietnam desde el río Xinjiang. Una China de proporciones nunca vistas.

RECONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE LA "TEMPRANA MODERNIDAD"  
(SIGLOS XV- XVIII)

La interpretación que he sostenido de lo que he denominado primera modernidad, con España y Portugal como primera referencia, gracias al "descubrimiento" de Hispanoamérica, y por ello como primer despliegue del "sistema-mundo", habría que reconstruirlo profundamente suponiendo la fuerte presencia china e indostánica hasta el siglo XVIII. En efecto, el "sistema antiguo" —el Old World de Adam Smith, que he denominado el "tercer sistema interregional asiático-afro-mediterráneo"<sup>33</sup>— se prolongará, con el enorme peso productivo de China, desde 1400 hasta 1800 (con regiones de producción mercantil o formal capitalista, pero sin influencia en los océanos y por lo tanto encerrada en su horizonte nacional, sin presencia mundial). Por el contrario, la anexión de Amerindia en 1492 por España permitirá que Europa inicie el despliegue del sistema-mundo —ahora realmente "mundial"—, pero debemos tener conciencia de que esa Europa tenía significación periférica en referencia al espacio económico y cultural continental asiático, aunque ahora rearticulada por primera vez en el siglo XV, desde la antigua expansión musulmana que en el siglo VII la había separado del continente afroasiático.<sup>34</sup> Gracias a la plata, y en menor medida al oro, a los metales preciosos como dinero (origen del capitalismo dinerario), y debido a la falta de plata en el mercado externo del sistema chino (metal que obraba como instrumento para pagar el derecho de entrar en tal mercado, siendo que China no tenía colonias ni ocupación militar externa, aunque dominaba productivamente el mercado internacional del sudeste asiático), España —y Europa con ella— tuvo el dinero para comprar en el indicado mercado chino. Desde el Atlántico, del Caribe hacia Sevilla, y de allí a Amsterdam o Europa central, o de Génova y Venecia hacia el Mediterráneo oriental y, gracias a la conexión musulmana, hacia el Indostán o China por el occidente, o del Pacífico de Perú y México hacia Acapulco, y de allí a Filipinas y China por el oriente, los metales preciosos in-

<sup>33</sup> Véase *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. 1998, [18-26], pp. 36-42.

<sup>34</sup> En efecto, la expansión musulmana desde el año 623 d.C. "separa" (corta) en buena parte a la Europa latino-mediterránea, y por ello igualmente a la germano-nord-europea, de la conexión con el "tercer sistema interregional", que tuvo por "placa giratoria de contacto" comercial a Bagdad y a China y al Indostán por el lugar de mayor peso productivo.



Esquema 1. El sistema-mundo al final del siglo XVI.

tegraron a la Europa del siglo XV al XVIII, al Viejo Mundo como extremo occidente del naciente sistema-mundo, siendo sólo una región secundaria en cuanto a la producción de mercancías (poco podía vender Europa a China, y sólo podían comprar con el dinero hispanoamericano).

Esta época de la primera modernidad<sup>35</sup> europea, la modernidad hispánica, humanista, dineraria, manufacturera y mercantil, se desarrolla sólo con hegemonía sobre el Atlántico, que no es todavía centro geopolítico del sistema-mundo (lo sigue siendo el Mar de China en el sudeste asiático, con el Indostán y China por fronteras). Es una modernidad que en la "larga duración" y el "espacio mundial" es todavía periférica respecto del mundo indostánico y chino, y aun musulmán, en cuanto a las conexiones con el Oriente.

En esta época se produce la "colonialidad del poder": el poder europeo bajo el peso de Oriente tiene por su parte su periferia colonial naciente (primero, América Latina; después, la América anglosajona, algunos pequeños enclaves o regiones de contacto esclavistas en las costas occiden-

<sup>35</sup> Véase mi artículo "Beyond eurocentrism: The world-system and the limits of modernity", 1998a, pp. 3-31.



tales de África, y algunas islas, puertos o puntos de apoyo en el mundo musulmán o en el Extremo Oriente, gracias a los cuales puede efectuar "compras" en el mercado de mercancías procedentes de China o el Indostán); China, que se cierra sobre sí misma con un proyecto nacionalista, perderá su mercado externo.

Así como Grecia fue periférica del mundo persa-egipcio (antes de Alejandro) y logró posteriormente la hegemonía con el helenismo alejandrino, Europa periférica acumulará fuerzas durante la "primera edad de la modernidad" bajo el peso de las economías indostánica y china. Mientras que China seguía siendo una potencia continental con un mercado externo próximo a sus costas (el Mar de China o el Pacífico occidental),<sup>36</sup> mercado externo que significaba muy poco en relación con su enorme mercado interno, Europa, que todavía resentía el despoblamiento producido por la peste y por ello con poco aumento demográfico, debió volcarse a los océanos después del fracaso de su expansión territorial por el este (con las Cruzadas), gracias a sus naciones navieras (Portugal y España, al comienzo apoyadas por Génova, que serán después superadas por Holanda, el Reino Unido y Francia). Gracias a estos contactos "externos" se produjo una revolución en la visión del mundo, de la astronomía, de las ciencias, desde 1492 hasta mediados del siglo XVII (revolución ideológico-científica que, siguiendo el camino de España y Portugal, que había retomado con Carlos V los logros del Renacimiento italiano, culminará en Amsterdam, la antigua colonia hispana, y el Reino Unido).

La América indígena recibe el impacto de la primera globalización (la conquista), y el racismo, el mito de la superioridad europea, la explotación económica, la dominación política, la imposición de la cultura externa, producen el síndrome de la "colonialidad del poder" —en la sugerente expresión de Aníbal Quijano—: el poder colonizador niega lo amerindio e impone lo europeo con un racismo sutil pero no menos presente. De todas maneras, lo indígena guardará siempre cierta exterioridad (con E en el esquema 1) del sistema-mundo. Es la primera colonización, la de la primera modernidad.

Amsterdam, desde 1630,<sup>37</sup> continúa el proceso del capitalismo mercantil, remplazando en parte la presencia de Portugal (y de Génova) en

<sup>36</sup> Indostán se volcaba hacia Sri-Lanka, Burma, Indonesia y Malaka, ocupando el occidente marítimo del mercado chino.

<sup>37</sup> Véase Wallerstein, 1979-1984, vol. 2.

el mundo chino-indostánico, pero sin cambiar fundamentalmente la estructura de la dependencia europea. Sólo 3% del comercio en Malaka estaba en manos de los holandeses; éstos, tampoco podían vender a los chinos o a los comerciantes del Indostán ningún "producto" que hubiera sido elaborado en Europa. Podían "comprar" con la plata hispanoamericana en el mercado chino, y hegemonizaban sólo militarmente las rutas navieras, pero sin poder todavía imponer ningún producto propio. A los chinos no les interesaba proteger militarmente su mercado, ya que no tenían en el Oriente enemigo a la vista y sí casi un total monopolio mundial productivo, porque eran los únicos que surtían las mercancías más requeridas: los utensilios de porcelana, el tejido de seda, el té, etcétera.

#### SÓLO DOS SIGLOS DE HEGEMONÍA MUNDIAL EUROPEA. LOS EXCLUIDOS DE LA MODERNIDAD

La hegemonía de Europa, principalmente del Reino Unido y Francia —aunque esta última en menor medida—, acontecerá gracias a la Revolución industrial, que ideológicamente está fundamentada en el fenómeno de la Ilustración y el movimiento romántico. Si tomamos como fecha simbólica la Revolución francesa (1789), dicha hegemonía acaba sólo de cumplir dos siglos. No se trata de que Europa haya sido el "centro y el fin de la historia universal" *desde siempre*, como hemos ya indicado que lo fue para Hegel, o que tenía, según se interpreta a los profetas de Israel, la marca de su superioridad ético-política, como para M. Weber; ni siquiera que haya sido desde hace cinco siglos (desde el 1492) el centro del sistema-mundo (posición crítica cierta contra el primer eurocentrismo, el de Hegel o Weber, o contra el sentido común europeo actual, que ahora puede ser considerado como "segundo eurocentrismo", ya que la hegemonía europea no tendría 500 años sino sólo 200). Se tratará ahora de explicar el ascenso de Occidente articulado con la decadencia del Este. Esto sería pensar globalmente, superando el segundo eurocentrismo. El sistema-mundo, que nació como tal por la anexión del Nuevo Mundo (*the Hispano-American connection*) al Viejo Mundo (comprendido entre sus dos extremos: desde la Europa desconectada y secundaria, hasta la China y el Indostán de mayor peso), tiene un movimiento de conjunto, como el corazón con su diástole y su sístole, cuyo primer palpitar se situó en el Este. La decadencia del Este permitió, no como milagro instantáneo —y en esto tiene razón I. Wa-



Wallerstein en su crítica a Frank— la organización del centro del sistema-mundo en manos del Oeste y no sólo por condiciones y atributos exclusivos de la historia anterior de Europa (interpretación ésta que intentaba mostrar sólo intrínsecamente la superioridad europea sobre las otras culturas). Pensar “no eurocéntricamente” es poder imaginar que la Revolución Industrial fue posible también como fruto europeo articulado con un “vacío”, producido en el mercado del este de Asia, en especial de China y el Indostán, *efecto de una estructura* (el de China siendo un Estado imperial autocrático que impedirá el triunfo de la burguesía) y *de una crisis* (crisis política múltiple, bajos salarios, explosión demográfica debido a la riqueza económica acumulada a partir de 1400, etc.). Este vacío *atrajo* la posibilidad de ser “llenado” por una producción europea creciente, que había ido preparándose desde fines del siglo XV; no es un milagro instantáneo, como explica I. Wallerstein adecuadamente. Marx indica bien que la expansión del mercado, como todo intercambio, puede producir el desarrollo de la producción.<sup>38</sup> Y dados el alto salario europeo y la baja población en el Reino Unido, en relación con China y el Indostán, la única solución (para ampliar la producción y bajar la proporción del salario en el valor o precio del producto) fue lanzarse al uso creciente de la máquina.<sup>39</sup> La subsumición a la máquina en el proceso de producción —que Marx describe con acierto como el medio necesario para crear “pluvalor relativo”—<sup>40</sup> dio en pocos decenios tal ventaja comparativa al Reino Unido y a Francia (y poco a poco a toda la Europa del norte) sobre China, el Indostán, el mundo musulmán, la América hispana y aun la Europa del este (el imperio ruso, Polonia, etc.) y del sur (España, Portugal, Italia del sur, etc.), que ya a comienzos del siglo XIX (el tiempo que transcurre entre *La riqueza de las*

<sup>38</sup> “Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del cambio se extiende, la producción amplía su ámbito”, *Elementos fundamentales... (Grundrisse)*, 1971, vol. I, p. 20. Se “extiende” para el Reino Unido y se “estrecha” para China y el Indostán; la “producción” se “amplía” para el Reino Unido porque se ha estrechado en China y el Indostán.

<sup>39</sup> En la América anglosajona del norte (los yanquis) no era ésta la razón del uso de la máquina (o de la Revolución industrial), sino la aún menor cantidad de pequeños propietarios que trabajaban con las manos sus propias tierras. En la América anglosajona del norte la máquina era necesaria para aumentar la productividad del trabajo libre (permitir la mayor cantidad de unidades del producto o hectáreas trabajadas de campo por el trabajador-propietario). En la América hispana la existencia de numerosa y barata mano de obra indígena o del esclavo africano (y en esto al igual que en las colonias anglosajonas del sur) impidió igualmente la necesidad de una pronta revolución industrial, como en China y el Indostán.

<sup>40</sup> Véase el tratamiento del tema en mi libro *Hacia un Marx desconocido*, 1988.

*naciones* de 1776 de Adam Smith, en el que China era todavía el país más rico de la Tierra, y las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, dictadas en Berlín por Hegel en el decenio del 1820), todo el Oriente<sup>41</sup> era visto sólo como la expresión del eterno y miserable despotismo oriental.

Al mismo tiempo, África quedaba más relegada todavía, como continente de esclavos, sin considerar que Egipto fue una civilización negra africana.<sup>42</sup> En el Congreso de Berlín de 1885 África será descuartizada por las potencias europeas (sólo hace algo más de un siglo!). El sur de Europa quedaba igualmente en el recuerdo eurocéntrico del norte (anglosajón y germánico) como momento de la tardía Edad Media o como “parte norte del África” (en los Pirineos comienza África!). América Latina, por su parte, con su población indígena y afro, era también relegada como lejano mundo colonial, periférico de las semiperiféricas y preindustriales España y Portugal.

La visión de la Ilustración cubrirá como un muro de cemento toda la interpretación anterior de la antigua Europa desconectada, secundaria, la de la “edad oscura” del medievo y, en el mejor de los casos, hasta el siglo XV, periférica del mundo musulmán, chino, indostánico; mundo oriental mucho más “culto” y desarrollado desde todo punto de vista, y centro del Viejo Mundo y la parte más densa del sistema-mundo hasta fines del siglo XVIII. Desde Hegel, Marx y Comte, hasta Weber, incluyendo a Freud, Husserl, Heidegger, Popper, Levinas, Foucault, Lyotard o Habermas, el eurocentrismo brillará sin oposición. Y dominará al mundo colonial con el fasto de la “cultura occidental”, como la expresión “desde siempre” del centro (aunque no sea más que como conciencia crítica cualitativamente insustituible, como en el caso de Habermas hasta el presente) más desarrollado de la humanidad.

Esto justificará entonces que el proceso de la expansión “civilizadora” europea (“Inglaterra se transformó en la misionera de la civilización en el mundo”,<sup>43</sup> expresaba Hegel triunfante) ocultara, excluyera, ignorara como inexistentes todas las culturas anteriores, coetáneas e ignoradas como “pueblos sin historia” por la “cultura occidental”. Este proceso de “exclusión”, negación o reclusión en la exterioridad<sup>44</sup> efectuada por la razón mo-

<sup>41</sup> Así nace la ideología “orientalista”.

<sup>42</sup> Véase la citada obra de Bernal, *Black Athena*.

<sup>43</sup> Frase de la “Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte, IV, 3, 3, en *Theorie Werkausgabe*, vol. 12, p. 538.

<sup>44</sup> Considerése este concepto en mi obra *Philosophy of Liberation*, 1985.

derna de lo sinvalor ante los valores modernos, ante los criterios de civilización con pretensión (*claim*) de universalidad que Europa impuso como evaluación en todos los niveles, se fue extendiendo rápidamente desde el comienzo del siglo XIX sobre todas las culturas no europeas con una eficacia de resultados sorprendentes, ya que los propios negados —dada su inferioridad industrial evidente— se ocuparon de aplaudir por medio de sus élites neocoloniales (educadas ahora en Europa y después en Estados Unidos) esa ideología eurocéntrica sin oponente crítico hasta hace muy poco.

La *exclusión de lo no europeo* como criterio civilizador dio a Europa —que ya ejercía la hegemonía militar, económica y política— dominación cultural e ideológica. Lo no europeo terminó por desaparecer en toda consideración práctica y teórica. Los mismos españoles o portugueses respecto de la primera modernidad, o los chinos, indostánicos o miembros del mundo musulmán (desde Granada, El Cairo, Bagdad, Samarcanda, Delhi, Malaka o Mindanao) respecto de su centralidad en el Viejo Mundo al comienzo del sistema-mundo y hasta fines del siglo XVIII terminarán por aceptar la interpretación nordeurocéntrica. Sus élites occidentalizadas (el mismo Mao en China, ¿no fue el marxismo *standard* una modalidad de expansión eurocéntrica?, como indicaba Paul Sartre en la introducción a *Los condenados de la Tierra* de Franz Fanon) serán “eco” periférico de la superioridad de la cultura occidental (aun la revolucionaria de izquierda) que hoy se globaliza gracias a las transnacionales y el capital financiero mundializado.<sup>45</sup>

La posmodernidad será, en este sentido, tan eurocéntrica como la modernidad.

#### LA “TRANSMODERNIDAD” COMO AFIRMACIÓN<sup>46</sup>

##### DE LA MULTICULTURALIDAD EXCLUIDA POR LA MODERNIDAD EUROPEA

El fenómeno del pensamiento posmoderno<sup>47</sup> nos ha acostumbrado a una cierta crítica de la modernidad; a una modernidad en cuanto domi-

<sup>45</sup> Véase la obra de Hardt y Negri, *Empire*, 2000.

<sup>46</sup> Véase mis trabajos “Afirmación analéctica”, en *Ética de la liberación: ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo*, 1998b, pp. 54ss; *Philosophy of Liberation*, 1985, y “The reason of the other”, en *The Underside of Modernity. Apel, Ricoeur, Rorty, Taylor, and the Philosophy of Liberation*, 1996, pp. 19ss.

<sup>47</sup> Véase mis obras *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, 1999, y *The Underside of Modernity*, 1996, pp. 129ss.

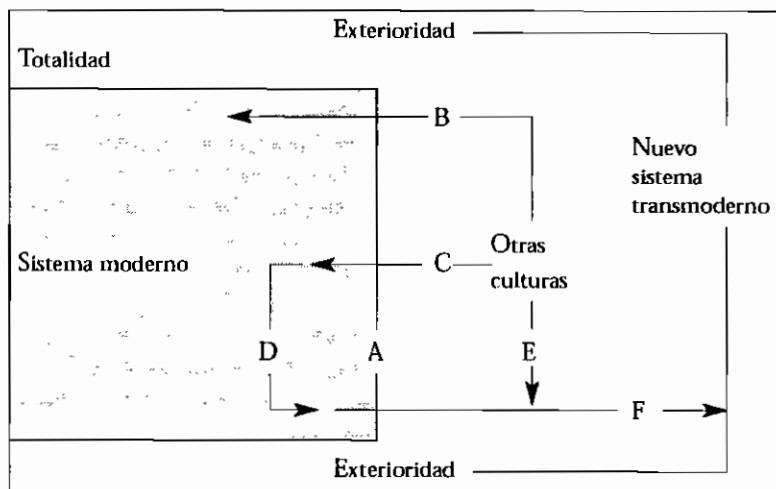
nación de la “cantidad” y la subjetividad del *cogito* sobre la comprensión ontológico-radical del ser (Heidegger), como crítica de la razón instrumental (Horkheimer), de la universalidad abstracta desde la diferencia o el “diferendo” (Derrida, Lyotard), del “*pensiero forte*” (Vattimo), etc. Crítica a la modernidad desde una posmodernidad que de ninguna manera pone en cuestión la centralidad del eurocentrismo, y que, en cierta manera, piensa que la sociedad posconvencional, urbana, postindustrial, del mercado cultural libremente elegido, se instalará universalmente, y con ello la misma posmodernidad global, como “situación” de la cultura humana en general en el siglo XXI.

Aunque la posmodernidad crítica la pretensión universalista y “fundacionalista” de la razón moderna (R. Rorty), en cuanto “moderna” y no en cuanto “europea” o “norteamericana”, y enuncia en principio respeto a otras culturas en su inconmensurabilidad, diferencia y autonomía (en general, pero no en concreto, en referencia precisa respecto a la cultura china, indostánica, musulmana, bantú africana o latinoamericana, como A. MacIntyre o Ch. Taylor, cada uno de manera diferenciada), no tiene conciencia suficiente de la “positividad” de esas *culturas excluidas* por el proceso colonial de la temprana modernidad (1492-1789) y por la globalización industrial “ilustrada” de la modernidad madura (1789-1989), que Wallerstein situara bajo la hegemonía de la ideología político-económica liberal, opuesta a las ideologías conservadora y socialista.<sup>48</sup>

Lo *post* de la posmodernidad no le quita eurocentrismo; se presupone como obvio que la humanidad futura alcanzará las mismas características como “situación cultural” que Europa o Estados Unidos posmodernos en la medida que se “modernicen” por el proceso de “globalización” ya iniciado, irreversible e inevitable. Bajo el signo de esta “inevitabilidad” modernizadora, la posmodernidad es profundamente eurocéntrica, ya que no puede ni imaginar que las culturas excluidas en su positividad valiosa por el proceso moderno colonial (desde 1492) e ilustrado (desde 1789, por poner una fecha: la de la hegemonía industrial de Europa en el sistema-mundo por la desaparición de China y el Indostán preindustriales, no premodernos) puedan desarrollar de manera autónoma, “modernizada”<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Véase *After Liberalism*, 1995.

<sup>49</sup> Por “modernización” queremos aquí sugerir que las culturas milenarias (chinas, indias, musulmanas, etc.) pueden utilizar ciertos momentos técnicos y hermenéuticos que les permitirían “actualizar” instrumentalmente sus mediaciones productivas (de objetos



Esquema 2. Totalidad, exterioridad, afirmación de la exterioridad.

y creativa sus propias culturas "universales"<sup>50</sup> en una etapa próxima y posterior al final, al término, a la extinción de la modernidad europea-norteamericana con su pretensión de "única" universalidad, más allá de su "último momento", más allá de su crisis actual, más allá de su límite, más allá del momento posmoderno de la modernidad. Es necesario, entonces, pensar la cuestión más radicalmente.

Aclaraciones al esquema 2: a) posmodernidad (límite de la modernidad, de la totalidad); b) inclusión del Otro en lo Mismo (en el sistema antiguo); c) interpelación innovadora ante la modernidad; d) subsunción

materiales de la cultura, pero igualmente de la producción de "sentido", con interpretaciones científicas más depuradas).

<sup>50</sup> Las culturas china, vedanta, budista, musulmana, etc., son culturas "universales", en el sentido que han nacido y se han desarrollado dialogando con múltiples culturas regionales de las que han dado cuenta e incluido en su proceso cultural. Estas culturas "universales" regionales no tienen ninguna dificultad en "subsumir" el mundo tecnológico, científico, matemático de alto nivel. Ya tienen en su propia historia milenaria momentos creativo-científicos de "ilustración" (piénsese en la Escuela Matemática de Bagdad en pleno siglo X d.C., o en las escuelas filosóficas chinas de los "estados guerreros" anteriores a la organización del imperio de los Han). Han quedado "retrasadas" en los dos últimos siglos... y nada más. Su capacidad de desarrollo está intacto y ha entrado en rápido crecimiento.

de lo positivo de la modernidad; e) afirmación del Otro en su exterioridad; f) construcción (como síntesis de  $c + d + e$ ) de la transmodernidad innovadora.

La "exterioridad" de la totalidad (metacategoría que Marx presupuso pero no explicitó)<sup>51</sup> fue creada con toda conciencia y fecundamente por Emmanuel Levinas<sup>52</sup> y, por ello, en cierta manera inició la crítica de la "razón moderna" de otra manera que Heidegger y sus sucesores franceses (como Lyotard o Derrida); ya que Levinas es uno de los que origina el movimiento posmoderno francés,<sup>53</sup> pero sin adherirse a éste. La metacategoría de exterioridad puede iluminar el análisis que se propone indagar la "positividad" cultural no incluida por la modernidad, no ya desde los supuestos de una posmodernidad, sino de lo que hemos llamado la transmodernidad. Es decir, se trata de un proceso que se origina, se moviliza desde otro lugar (más allá del "mundo" y del "ser" de la modernidad: desde el ámbito que guarda cierta exterioridad, como se indica en el esquema 2)<sup>54</sup> distinto de la modernidad europea y norteamericana. Para la exterioridad negada y excluida por la expansión moderna de la Europa hegemónica hay culturas actuales que son anteriores, que se han desarrollado junto a la modernidad europea, que han sobrevivido hasta el presente y que tienen todavía potencial de humanidad suficiente para desarrollar sus propias potencias a fin de gestar una multiculturalidad, una pluralidad cultural futura posterior al término de la modernidad y el capitalismo: esas culturas vivientes y fecundas, diferentes y creativas no son simplemente una cultura posmoderna, ya que es-

<sup>51</sup> Véase Jay, *Marxism and Totality*, 1984.

<sup>52</sup> Véase *Totality and Infinity. An Essay on Exteriority*, 1969.

<sup>53</sup> Véase, por ejemplo, el antiguo artículo de J. Derrida "Violence et métaphysique", 1964.

<sup>54</sup> Sería la E del esquema 1, las culturas amerindias, afro-caribeñas. De la misma manera se trataría de las culturas bantúes, y desde la "decadencia" del "oriente", la misma cultura musulmana, de India, del sudeste asiático y China. 85% de la humanidad sufre el proceso de globalización del mercado capitalista hegemónico, bajo el poder militar de Estados Unidos (desde 1989), dado el estado de pobreza, la conservación de sus tradiciones alimentarias, construcciones arquitectónicas, modo de vestir, música, comprensión cotidiana de la existencia religiosa, etc. Todo el mundo "cualitativo" de los valores que explican y motivan la existencia cotidiana de las inmensas mayorías pobres y empobrecidas (es decir, sin capacidad de comprar las mercancías del capitalismo globalizado) guardan una cierta exterioridad, son un más allá del límite del mercado globalizado. Globalización y exclusión se anudan en movimiento simultáneo.

ta es sólo una última etapa de la modernidad, sino que son culturas desarrolladas en un horizonte transmoderno, como un *más allá de toda posibilidad interna de la sola modernidad*. Ése "más allá" (*trans*) indica el punto de arranque desde la exterioridad (flecha E del esquema 2) de la modernidad, desde lo que la modernidad excluyó, negó, ignoró como insignificante, sinsentido, bárbaro, no cultura, alteridad opaca por desconocida; evaluada como salvaje, incivilizada, subdesarrollada, inferior, mero despotismo oriental, modo de producción asiático, etc. Diversos nombres puestos a lo no humano, a lo irrecuperable, a lo sin historia, a lo que se extinguirá ante el avance arrollador de la "civilización" occidental que se globaliza.

Así como las selvas tropicales guardan inmensa cantidad de especles vegetales y animales, que genéticamente son esenciales para el futuro de la humanidad, *las culturas de la mayoría de la humanidad excluidas* por la modernidad (que no son ni serán posmodernas) y por la globalización (porque la miseria es "necesidad sin dinero", sin solvencia, y por lo tanto no es mercado) guardan una inmensa capacidad y cantidad de invenciones culturales necesarias para la sobrevivencia futura de la humanidad, para una nueva definición de la relación humanidad-naturaleza desde el punto de vista ecológico, desde el punto de vista de relaciones interhumanas de solidaridad (no reductivamente definidas con el criterio solipista y esquizoide del mero aumento de la tasa de ganancia).

Si es verdad que la modernidad europea-norteamericana tiene hegemonía económica y militar sobre las otras culturas (las de China, sudeste asiático, indostánica, musulmana, bantú, latinoamericana: mestiza, aymara, quechua, maya, azteca, etc.) *desde hace sólo 200 años* y sobre África algo más de 100 años, desde 1885; dicho tiempo es muy corto tiempo para haber penetrado el "núcleo ético-mítico" (diría Paul Ricoeur) de las estructuras intencionales culturales milenarias. No es un milagro entonces que la toma de conciencia de dichas culturas ignoradas y excluidas vaya en aumento, lo mismo que el descubrimiento de su identidad despreciada. Acontece lo mismo en las culturas regionales dominadas y silenciadas dentro de la misma modernidad europea: por ejemplo, en las culturas gallega, catalana, vasca o andaluza en España; la de diversas regiones o naciones culturales de Italia, en especial el Mezzogiorno; de Alemania, en especial Baviera y las cinco Länder del este; de Francia y del mismo Reino Unido, donde los escoceses, irlandeses y otros pueblos luchan por el reconocimiento de su identidad; lo mismo que los

habitantes de Quebec en Canadá y las minorías en Estados Unidos, en especial los afroamericanos e hispanos. Todo esto bosqueja para el siglo XXI un mundo cultural multipolar, con afirmación creciente de la diferenciación cultural, más allá de la pretensión *homogeneizadora* de la globalización capitalista actual y de su cultura pretendidamente universal y aun de la afirmación de la *diferencia* posmoderna a la que le cuesta imaginar otras universalidades culturales de milenaria tradición fuera de Europa y Estados Unidos. Esa transmodernidad debería asumir lo mejor de la revolución tecnológica moderna, descartando lo antiecológico y lo exclusivamente occidental, para ponerla al servicio de mundos valorativos diferenciados, antiguos y actualizados, con tradiciones propias y creatividad ignorada, lo que permitirá abrir la enorme riqueza cultural y humana que el mercado capitalista transnacional intenta suprimir bajo el imperio de las mercancías "universales", como la Coca-Cola y el MacDonal'd's, que submergen materialmente dentro del capital hasta el alimento, lo más difícil de universalizar. Transmodernidad futura multicultural, polifacética, híbrida, poscolonial, pluralista, tolerante, democrática, pero más allá de la democracia liberal y del Estado moderno europeo, con espléndidas tradiciones milenarias,<sup>55</sup> respetuosa de la exterioridad y afirmativa de identidades heterogéneas. La mayoría de la humanidad conserva, reorganiza (renovando e incluyendo elementos de la globalidad)<sup>56</sup> y desarrolla creativamente culturas en su horizonte cotidiano e ilustrado, profundiza el "sentido común" valorativo de la existencia real y concreta de cada participante en dichas culturas, ante el proceso de globalización excluyente; que por excluyente "empuja" sin advertirlo hacia una transmodernidad. ¡Es el retorno a la conciencia de las grandes mayorías de la humanidad de su Inconsciente histórico excluido!

<sup>55</sup> Cuando en el Museo Metropolitano de Nueva York se mostró la exposición "México. Esplendores de treinta siglos", el estadounidense "de la calle" no podía menos que sorprenderse y preguntarse ¿cómo era posible que un pueblo tan subdesarrollado como México pudiera tener tanta historia?, siendo que la cultura estadounidense (si partimos de 1620) sólo tiene algo más de tres siglos. La densidad cultural de las regiones "pobres", explotadas desde la Revolución industrial, tiene mucho que aportar para el futuro.

<sup>56</sup> Querría distinguir entre la "globalidad" positiva, que permite a la humanidad entrar en contacto casi instantáneo de su acontecer histórico, estructura global que hay que saber usar para el desarrollo diferenciado de las grandes culturas tradicionales no occidentales, de la mera "globalización" como estrategia mundial controlada instrumentalmente por las corporaciones transnacionales y los estados metropolitanos centrales, todo bajo la hegemonía en última instancia del ejército estadounidense.

Samuel Huntington, ideólogo de la hegemonía norteamericana, vislumbra como "choque", como "guerra" entre civilizaciones<sup>57</sup> lo que es, más simple y positivamente, el irreversible surgimiento de culturas universales excluidas por la modernidad y posmodernidad, que tienen pleno potencial creativo y que, junto a la cultura occidental europeo-norteamericana redefinida, sin pretensión reductiva de universalidad exclusiva, constituyen un mundo más humano y complejo, más apasionante y diverso; manifestación de la fecundidad de la especie humana durante milenios, un mundo "transmoderno". Una mera humanidad que hablara sólo inglés y que pudiera remitirse sólo a "su" pasado como a un pasado occidental, sería la triste extinción de la mayoría de la creatividad humana cultural histórica. ¡Sería la mayor castración imaginable de la historia mundial de la humanidad!

## BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Janet, 1989, *Before European Hegemony*, Oxford, Oxford University Press.
- Amin, Samir, 1999, "History conceived as an eternal cycle", *Review*, XXII:3, pp. 291-326.
- Arrighi, Giovanni, 1994, *The long Twentieth Century*, Londres, Verso.
- , 1999, "The world according to Andre Gunder Frank", *Review*, XXII: 3, pp. 327-354.

<sup>57</sup> *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, 1996. Para este intelectual "guerrero" (aparece como tal, por ejemplo, cuando escribe: "para mantener la superioridad tecnológica y militar occidental sobre las otras civilizaciones", cap. 12, "Occidente en el mundo", p. 374 de la edición en español) existen los "peligros" musulmán, chino, ruso, etc. Todas las culturas excluidas y dominadas por la modernidad aparecen como "peligro militar". A la obsesión guerrera hay que anteponerle el respeto ante la dignidad de otras culturas universales, fruto de la creatividad de la misma humanidad de la que forma parte Huntington. ¿O cree este intelectual de Harvard, donde he tenido el gusto de enseñar para oponerme a estas ideologías exclusivistas, que la humanidad es un predicado atribuible sólo al ser humano europeo-norteamericano? Huntington está claramente contra "el internacionalismo", contra "el multilateralismo", y sólo en favor de estrechar la "cooperación con sus socios europeos para proteger y promocionar los intereses y valores de la civilización única de occidente" (*ibid.*). ¡Todas las civilizaciones son "únicas", pero a Huntington le parece que la "singularidad" de la cultura occidental le permite formular cínicamente su derecho al dominio militar y económico sobre las otras culturas!

- Bernal, Martin, 1987, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- Blaug, J.M., 1993, *The Colonizer's Model of the World*, Nueva York, The Guilford Press.
- Derrida, Jacques, 1964, "Violence et métaphysique", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 69, 3, pp. 322-354.
- Dussel, Enrique, 1969, *El humanismo semita. Estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros semitas*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- , 1985, *Philosophy of Liberation*, Nueva York, Orbis Books.
- , 1988, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, México, Siglo XXI Editores.
- , 1995, *The Invention of the Americas*, Nueva York, Continuum.
- , 1996, *The Underside of Modernity. Apel, Ricoeur, Rorty, Taylor and the Philosophy of Liberation*, Nueva Jersey, Humanities Press.
- , 1998, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta.
- , 1998a, "Beyond eurocentrism: The world system and the limits of modernity", en F. Jameson y M. Miyoshi (eds.), *The Cultures of Globalization*, Durham, Duke University Press, pp. 3-31.
- , 1998b, *Ética de la liberación: ante el desafío de Apel. Taylor y Vattimo*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- , 1999, *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, Puebla, Universidad Iberoamericana/Golfo Centro.
- Frank, André Gunder, 1998, *ReOrient. Global Economy In the Asian Age*, Berkeley, University of California Press.
- Hardt, Michel, y Antonio Negri, 2000, *Empire*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1970, *Theorie Werkausgabe*, Frankfurt, Suhrkamp.
- Huntington, Samuel, 1996, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster. [Edición en español: México, Paidós, 2001].
- Jay, Martin, 1984, *Marxism and Totality*, Berkeley, University of California.
- Levinas, Emmanuel, 1969, *Totality and Infinity. An Essay on Exteriority*, Pittsburgh, Duquesne University Press.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, 1971-1976, 3 vols., México, Siglo XXI Editores.
- Smith, Adam [1776], 1958, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sombart, Werner, 1965, *Lujo y capitalismo*, Madrid, Revista de Occidente.

- UNDP, 1999, *Human Development Report 1999*, Oxford, Oxford University Press.
- Wallerstein, Immanuel, 1979-1984, *El moderno sistema mundial*, 2 vols., México, Siglo XXI Editores.
- , 1995, *After Liberalism*, Nueva York, The Nueva Press.
- , 1999, "Frank proves the European miracle", *Review*, XXII:3, pp. 355-372.
- Weber, Max, 1920-1931, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, Tübingen, Mohr. [Traducciones parciales al inglés: *The Religion of China: Confucianism and Taoism*, 1951, Glencoe, The Free Press; *The Religion of India: The Sociology of Hinduism and Buddhism*, 1958, Glencoe, The Free Press; *Ancient Judaism*, 1952, Glencoe, The Free Press, y *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, 1930, Londres, Allen and Unwin].

## CAPITALISMO Y GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

*Walter D. Mignolo*

### INTRODUCCIÓN

Para alguien de mi generación, que ingresó a la universidad a principios de 1960 en Argentina (o en lugares semejantes en cuanto a su relación geohistórica con la producción de conocimientos), el entusiasmo por los "cambios" y el "progreso" que el estructuralismo y la nueva izquierda (tanto en Inglaterra como en Córdoba, Argentina) ponían sobre la mesa, era genuino y a la vez ciego. Era genuino porque en verdad había un horizonte de cambios epistemológicos serios. Y era ciego porque lo era a la diferencia colonial. Experimentaba —y me atrevería a decir experimentábamos— el entusiasmo de cambios epistémicos que no estaban relacionados directamente con la densidad geohistórica de la historia local. Por historia local me refiero a una variedad de historias, desde las nacionales hasta las regionales o continentales. Peto lo que me interesa marcar aquí es que la historia de las Américas, de todas las Américas y del Caribe, están atravesadas e interconectadas por el colonialismo y por lo que Aníbal Quijano identificó como la colonialidad del poder. El brillo de la modernidad nos ocultaba la colonialidad. Pensábamos que el "periodo colonial" se había terminado, convencidos por la ideología nacionalista con que se escribía la historia continental. No veíamos que la colonialidad del poder sobrepasaba el periodo colonial, dominaba el periodo de la construcción nacional, y que sigue hoy activa en la colonialidad global o en lo que, parafraseando a Arjun Appadurai, podríamos llamar *coloniality at large*. El entusiasmo intelectual lo vivíamos en una suerte de terreno de nadie, en el espacio de la universalidad del conocimiento, sin tener en cuenta la diferencia colonial geohistórica (el lugar de las Américas en el orden del sistema-mundo moderno/colonial). Sin duda éta-